

LA ILUSTRACION NACIONAL

Administración: Claudio Coello, 20.

MADRID
26 de Junio de 1893.

Año XIV.—Número 18



Los meses ilustrados, por Riudavets.

ria titulada *El Europeo*. López Soler se dedicó en ella á propagar la estética alemana. Al poco tiempo se formó una potente agrupación, que estudiaba con amor el conjunto de ciencias morales que hoy vienen comprendidas en la moderna *Sociología*. Dichos pensadores empezaron proclamando la observación como el único medio posible para descubrir las leyes que rigen los fenómenos morales, y sentaron que la serie histórica es el único método para explicarnos la evolución de los pueblos, mostrándose hostiles á la metafísica y á la ontología, las que, arrastrando el espíritu humano hacia lo absoluto, le separan de la esfera de lo fenomenal, y, por tanto, de la realidad.

Luego D. Raimundo Martí publicó un tratado de Filosofía elemental, en el que tomaba la conciencia (ó sea el fenómeno perfecto de la sensibilidad, como ahora se dice), como punto de partida de todo proceso psicológico. Afirmaba que la Filosofía no debe de buscar la esencia del espíritu, sino limitarse á estudiar sus manifestaciones.

Vino después Sampons, y en el prólogo de *Las Partidas* investigó de un modo verdaderamente profundo los elementos y la formación del derecho natural y del derecho civil. Casi todos estos escritores cultivaban la Filosofía escocesa de Thomas Reid.

Al mismo tiempo surgió una de estas naturalezas fuertes y bien templadas, más propias de la Edad Media que de nuestro siglo, nacidas para luchar contra herejes y racionalistas de toda especie. Espíritu crítico, juicio claro, polemista y vulgarizador, más que filósofo, dedicó todos sus esfuerzos á probar el acuerdo entre la Iglesia y la Ciencia, entre la fe y la razón, y á cerrar las puertas de España al protestantismo, que intentaba implantarse aquí con las ideas liberales. Éste era el sacerdote de Vich D. Jaime Balmes.

Su enérgica inteligencia y su laconismo en la expresión, contrastaban violentamente con la vacía y ampulosa fraseología de muchos polemistas románticos de Madrid y de provincias. A Balmes siguió Piferrer; pero éste, más poeta que pensador, literato enamorado de la forma pura, viviendo sólo de tradiciones, y no comprendiendo las nuevas tendencias liberales, se limitó á cantar el pasado.

Dos inteligencias fuertes y razonadoras salieron á la generación siguiente, que floreció antes de la Revolución de Septiembre. La primera es D. Francisco Pi y Margall. Partidario de Proudhon, saturado de dialéctica hegeliana, se mostró ya superior á muchos de los escritores de su época á fines del reinado de doña Isabel II. Lógico, riguroso, dialéctico de primera fuerza, se impuso en los primeros tiempos de la Revolución por sus teorías federativas. Metido de lleno en la política, no produjo todo lo que hubiera podido en beneficio de las letras. No obstante, sus libros *Las nacionalidades* y *Los hechos de nuestros días* son dos verdaderas obras maestras, que pasarán á la posteridad por su forma y por su fondo.

El otro talento extraordinario nacido en esta, fué D. Roberto Robert. Era éste, ante todo y sobre todo, un literato y un purista. Escribía un castellano cervantino, con la misma facilidad que si hubiese nacido en Valladolid ó en Burgos. Desgraciadamente era pobre, muy pobre; y como tenía que vivir de la pluma, y la pluma no da casi nada en nuestra patria, no le quedó tiempo para escribir obras fundamentales. Todo ó casi todo se le fué en

chistosísimos artículos de actualidad, llenos de un espíritu crítico volteriano y de una salática que asombran. Los mejores, están coleccionados en sus tomos *Los cachibaches de antaño*, *Los tiempos de Mari-Castaña* y *La Espumadera de los siglos*. Una tisis galopante el año 73, privó á España de un escritor tan ilustre.

Como se ve, la literatura española que en Barcelona ha florecido ha sido esencialmente seria, es decir, crítica, histórica, filosófica ó científica.

Con tales antecedentes se comprenderá que Barcelona no podía permanecer inmóvil ante la corriente invasora de la ciencia moderna. Y, en efecto, en Barcelona se ha aclimatado el movimiento filosófico de los Spencer, Darwin Hækel, Tylor, es decir, la escuela evolucionista y determinista científica.

Contaba esta escuela sólo algunos partidarios que se habían manifestado en algunas Revistas, cuando Estojen expuso por primera vez el sistema completo en el Ateneo Barcelonés en varias conferencias, que fueron publicadas en forma de libro. Luego siguió don Jaime Gres, distinguido hebraísta y exégeta, muerto á la temprana edad de treinta y dos años.

En fin; los señores Zulueta, Alfredo Opisso, F. Rahola, el que esto escribe, y otros. Aquí surge una individualidad poética, en extremo original. Estamos en 1878 y hablamos de J. M. Bartrina. Tenía este escritor una de las inteligencias más poderosas que hayamos conocido. Era un poeta tan delicado como sentimental, á la par que un pensador profundo y un hablante intencionado, que con la rápida intuición del genio descubría una ley natural bajo el fenómeno más insignificante. Erudito en todos los ramos de la ciencia humana, vulgarizaba los descubrimientos de la ciencia moderna en agradables conferencias. Desgraciadamente su positivismo venía saturado de un pesimismo frío y desgarrador. Su tomo de poesías *Algo*, contiene pensamientos dignos de Schopenhauer y conclusiones cual las de Hartmann, pero con más fuerza y colorido, aunque con menos método que las de éstos.

Entre los trabajos hechos ultimamente en Barcelona, con carácter de literatura histórica, merecen especial mención los de los señores Bofarull (D. Antonio), los de Coroleu, de galana forma al par que de un fondo nutrido de hechos, los de Pella, las monografías de Heriz, varios artículos críticos del Sr. Ixart, los del Sr. Perés, así como sus tomos de poesías, los humorísticos del Sr. Rusñol, pintor y literato á un tiempo; las revistas artísticas de Casellas y otros que sería prolijo enumerar aquí, y que continúan el movimiento literario nacional moderno.

En el próximo artículo nos ocuparemos de los escritores de lengua catalana.

POMPEYO GENER

La muiñeira.

I

En un puerto de Galicia
la hora de zarpar espera
un inmenso trasatlántico
de hermosa y amplia cubierta,
de muy bien pintadas bandas
y de blanquísimas velas.
En él va Juan, pobre mozo,
á quien por su suerte negra,

tocóle caer soldado
y abandonar á su aldea,
dejando á su pobre madre
y á su fiel amante en ella,
para ir á Cuba á luchar
por su patria, en cruda guerra.
Apoyado está en la borda,
é inclinada su cabeza
le asaltan mil pensamientos
que su espíritu atormentan.
De partir se da la orden;
el tubo de hierro humea,
escapándose el vapor
que las calderas encierra,
y haciendo así que la hélice
que fuertemente golpea
el agua, levante montes
de espuma. A marchar empieza
majestuosamente el buque,
dejando tras sí una estela
que fugaz marca el camino
que el trasatlántico lleva.
Y torturando la mente
de Juan, á acudir empiezan
los siempre tristes recuerdos,
y entre ellos, graves y lentas
armoniosamente tristes
las notas de la muiñeira

II

Distinguióse en la campaña
por su arrojo y la fiereza
con que intrépido batióse
por la española bandera.
Y en los descansos y marchas,
en medio de la pelea,
donde tronaba el cañón
haciendo temblar la tierra,
ya libre, ya prisionero,
en alegrías ó en penas
resonaban en su oído,
como siempre, graves, lentas,
llenas de dulces recuerdos
las notas de la muiñeira.

III

Pasó tiempo. Poco hacia
que concluyera la guerra,
cuando Juan, que caminaba
en dirección de su aldea
con una cruz en su pecho,
galones en su guerrera
y una honrosa cicatriz
en la mejilla derecha,
paróse inconscientemente
del cementerio á la puerta.
Intentó andar, y no pudo;
descubrióse la cabeza
y después, como atraído
por desconocida fuerza,
penetró en el camposanto
de su suspirada aldea.
De pronto fijó sus ojos
en una cuadrada piedra;
vió que el nombre de su madre
estaba grabado en ella;
quiso llorar, y fué en vano:
hincó una rodilla en tierra,
y luego, viendo la tumba
de su novia allí muy cerca,
arrancó la cruz de plata
que á su valor concedieran,
y colgándola en la cruz,
dijo con palabra lenta:
—¡Cruz por cruz!—mientras sonaban
melancólicas y tiernas,
llenas de dulces recuerdos
las notas de la muiñeira.

A. DE BARROS Y PÉREZ.

Las maniobras de primavera

EN EL COLEGIO DE GUARDIAS JÓVENES

QUÉ! ¿Acaso no han tenido importancia porque no han sido dirigidas por generales ni ejecutadas por grandes fuerzas?

Pues quien tal crea, se equivoca. En ese Colegio, sito en la cercana villa de Valdemoro, donde se educan para servir en el benemérito Instituto 300 jóvenes, y donde la Guardia civil sostiene un asilo de huérfanos incorporado al establecimiento, y otro de huérfanos en la hermosa y poética posesión del Juncarejo, cuya vista publicamos en lugar preferente, se han verificado las maniobras militares de primavera con un entusiasmo, una precisión en los detalles y un acierto en la dirección que pudieran envidiar el octavo cuerpo alemán ó el sexto francés. Y es que los hijos de esta española tierra, tan dados, cuando el entusiasmo bélico les domina, á la vida indisciplinada y aventurera del guerrillero, sujetos á la disciplina militar y al mando inteligente y justo, se convierten fácilmente en los mejores soldados del mundo.

Hay en aquel Colegio una pequeña sección de caballería que en los días 8, 9 y 10 ha realizado verdaderas marchas de resistencia, dando ejemplo aquellos jóvenes que la forman, aquellos niños, mejor dicho, de una fortaleza para resistir la fatiga y de una decisión para acometer mayores trabajos, que para sí quisieran las tropas veteranas. ¿No conocen nuestros lectores, por las revistas extranjeras que á sus manos llegan, los ejercicios habituales de los cosacos del Don? Pues, con corta diferencia, son los mismos que ejecutan los jóvenes de la sección de caballería del Colegio de Valdemoro. ¿Se trata del paso de ríos? Pues en San Martín de la Vega está el Jarama, bastante crecido por cierto, que el día 10 les vimos cruzar poco menos que á nado, de pie ó de rodillas sobre los caballos, sin que ni uno solo de aquellos muchachos se mojase ni aun la punta de las botas. ¿Es que se quiere ocupar una posición? Pues allá están los jóvenes de la sección montada, que en cuarenta y cinco segundos, reloj en mano—nosotros, no ellos,—enca-



Un guardia joven.

denan los caballos y rompen el fuego tendidos ó rodilla en tierra.

Y con ser notable esta sección, quizá no lo sea tanto como el pequeño batallón de infantería, que forma el núcleo del Colegio. Los de la una pueden calificarse de jóvenes; los del otro son en su mayoría verdaderos niños, que, con serlo, resisten tres días seguidos de penosas marchas, simulando un flanqueo contra un enemigo procedente de esta corte, atacando y ocupando á Pinto, y emprendiendo después un movimiento de retirada sobre Ciempozuelos, centro imaginario del cuartel general, por suponerse que el adversario se presentaba con fuerzas considerables.

Los movimientos de avance, tanto en el de flanco—primer día de maniobras,—como en el directo—segundo día,—han dado ocasión á simular pequeñas acciones de guerra, en que el nutrido fuego de la infantería preparó notables cargas de caballería; pero nada tan admirable y bien ejecutado—tuvimos la fortuna de presenciárselo,—como la retirada sobre Ciempozuelos, defendiéndose de posición en posición, formando los cuadros, emprendiendo la retirada por escalones, y cargando la caballería en cuantas ocasiones la favorecía el terreno.

Aunque, dadas estas ligeras explicaciones, se comprende lo que han sido las maniobras militares de Valdemoro, no huelga la siguiente idea del plan general de ellas, que demuestran han obedecido á un propósito tijo y determinado.

La columna de guardias jóvenes, obrando en combinación con otras fuerzas, recibe orden de flanquear el camino de Pinto por las alturas del Portillo y Olivenza de la Cruz, que ocupa, rechazando á un supuesto enemigo procedente de Madrid. Al segundo día, el ataque y ocupación de la villa de Pinto completan el movimiento ofensivo; pero el aviso de la aproximación de grandes fuerzas contrarias obliga á emprender la retirada sobre Ciempozuelos, donde, después de un brillante desfile en columna de honor, se dan por terminadas las maniobras.

Para que nada faltase en la pequeña columna, marchaba á su retaguardia, y antes del bagaje y guardia de prevención, una reducida sección de camilleros con su distintivo de la Cruz Roja.

Jamás olvidaremos los agradables días que hemos pasado haciendo la vida de aquellos futuros guardias civiles, ni las delicadas atenciones de que hemos sido objeto por parte de nuestro antiguo compañero en la prensa, teniente coronel La Iglesia, director del Colegio, y de los dignos é ilustrados oficiales que constituyen su profesorado, á quienes desde aquí enviamos la expresión de nuestro sincero reconocimiento.

A***

Monomanía suicida.

(Conclusión.)

Un comprimido suspiro de envidiosa rabia se escapó del pecho de Cesarina ante el aspecto que presentaban las habitaciones de su feliz hermanita. Sobre elegante lecho, que se destacaba en medio de la alcoba, veíase el rico traje de raso blanco, el velo de encaje y la corona y ramo del simbólico azahar. ¡Oh!... ¡Con qué placer hubiese rasgado aquel traje y pisoteado aquellas flores! Pero contuvo la rabia, y abrazando á Coralia, le dijo:



Un guardia instructor.

—Querida mía, he venido á darte un beso y á felicitarte antes que nadie. Ahora voy á oír una misa, para rogar á Dios y á la Santísima Virgen que bendigan tu unión y te hagan muy dichosa.

Y abrazó y besó con febril transporte á la bella Coralia, que, poco acostumbrada á semejantes pruebas de amor por parte de su hermana, recibió aquellos besos de Júdas, conmovida hasta el extremo de verter lágrimas.

**

Cesarina, acompañada de su doncella, se dirigió efectivamente á una iglesia vecina, donde oyó, ó, mejor dicho, asistió á una misa, porque su ánimo no estaba muy tranquilo para oírla devotamente, encomendándose á Dios lo mejor que pudo, pidiendo la perdonase el crimen que iba á cometer.

A su regreso entró en una farmacia que estaba próxima á su casa. Un joven amable y simpático la preguntó qué deseaba.

—Quiero que me llené usted de láudano líquido este frasco, respondió ella, sacándole del bolsillo. Tengo fuertes dolores de muelas, y me han dicho que las fricciones de láudano los alivian.

—Sí; pero yo no puedo dar á usted lo que pide, sin prescripción facultativa.

—Yo no tengo tiempo de buscar mi médico. Los dolores me abruman, y estoy deseando llegar á mi casa para que me den fricciones. Si usted no quiere ó no puede despacharme, iré á otra parte, donde acaso sean más complacientes.

El practicante miró un rato con atención á Cesarina, y luego, tomando el frasco, la dijo:

—Por complacer á una joven tan linda, voy

á exponerme á sufrir una reprimenda, una multa, y tal vez á verme envuelto en una causa criminal. Daré á usted lo que pide.

Y penetrando en la trastienda, volvió á salir con el frasco lleno de un líquido de color rojo oscuro, y se lo entregó á la joven, diciéndola:

—Aquí tiene usted lo que desea; pero la ruego no me comprometa manifestando que la he dado este medicamento, cuyo uso es bastante nocivo si se aplica sin precaución.

—Muchas gracias, y no tema usted que le comprometa.

Y ocultando el frasco en el bolsillo, sacó una moneda de oro, que entregó al farmacéutico.

—Voy á dar á usted la vuelta; la medicina no vale tanto.

—No necesito la vuelta; guárdesela como un recuerdo mío

Y sin esperar á más razones, salió apresuradamente de la botica.

Cuando llegó á su casa, todo se encontraba preparado para la ceremonia.

La sala, convertida en oratorio, estaba preciosa, con un altar portátil cubierto de flores, ostentando en el centro una bonita imagen de la Purísima, y á sus pies un pequeño Crucifijo de plata, rodeado de brillantes candeleros del mismo metal, con blancas velas de cera.

En el anchuroso comedor se ha-

llaba dispuesta espléndida mesa. En uno de los aparadores lucía la rica vajilla, y en otro se veían botellas de exquisitos vinos, dulces, pastas y fiambres delicados.

Cesarina se dirigió á la habitación de su hermana, donde ésta y el futuro esposo, ya vestido de rigurosa etiqueta, conversaban con varios invitados, y soñaban despiertos, entusiasmándose con su próxima dicha.

Cesarina tendió la mano al que iba á ser su cuñado, y abrazó y besó á su hermana, diciendo:—Ya estoy de vuelta, Coralia. He oído una misa por ti, y rogado mucho á Dios para que os colme de felicidades.

—Muchas gracias, respondió Coralia devolviéndola sus caricias. ¿Con qué podré pagarte el amor que me demuestras?

—Con rogar á tu vez por mí.

—¿Y para qué necesitas de mis ruegos?

—Puedo morirme esta tarde.

—¿Qué cosas tienes! ¿Piensas morir en un día tan alegre y tan feliz como éste?

—Coralia, estamos en el mundo, y no sabemos lo que puede ocurrir. Adiós.

Y salió apresurada del cuarto para ocultar una lágrima que se escapaba de sus ojos, y que tanto podía ser de ternura como de des-
pecho.

Al atravesar la salita que conducía á su habitación, encontró á su madre, que andaba

afanosa comunicando á los criados las últimas instrucciones.

—¿De dónde vienes, Cesarina?

—De oír misa por Coralia, en la que he rogado á Dios que la haga dichosa.

—Bien; pero, mira, no te descuides en vestirtirte, que el tiempo corre que vuela.

—¡Oh! Hay tiempo de sobra. Ahora voy á recostarme un poco, porque me duele bastante la cabeza. Adiós, mamá mía; acuérdate mucho de tu pobre Cesarina.

Y abrazó estrechamente á su madre, derramando algunas lágrimas. La buena señora, juzgándola emocionada por la solemnidad del día, no hizo mérito de aquellas palabras, que recordó algunos momentos después.

* * *



Colegio de huérfanos de la Guardia civil en Valdemoro.

La joven entró en su cuarto, quitóse el sombrero, y reclinándose en los almohadones de su cama, sacó el frasquito, que al destaparlo exhaló un agradable perfume.

—Consumemos el sacrificio, dijo la alucinada niña: estoy resuelta.

Empezó por probar el veneno con la punta de la lengua, y no la pareció nada ingrato su sabor. Tomó luego un buen sorbo, y el licor la agradó bastante, aunque tenía cierto deje un poco amargo, y, en fin, poco á poco apuró todo el contenido del frasco.

Cuando bebió el último trago, sintió algo de pesadez en la cabeza, y sus ojos se cerraron á pesar suyo, como si fuera á dormirse.

—Ya empieza á obrar el veneno, dijo.

Y quedó sumida en un estado de somnolencia que no la impedía oír todo lo que pasaba, permaneciendo ni dormida ni despierta, pero con los ojos cerrados. Y todo lo oía sumida en una calma tan dulce, tan beatífica, que le parecía hallarse en el paraíso.

—¡Oh! exclamó como entre sueños. ¡Qué dulce, qué hermoso es morir de esta manera! ¡Y hay quien teme á la muerte, cuando más bien debe desearse! No, no...: la muerte no es espantosa de ese modo.

De pronto sintió un agudo dolor en el estómago, que se extendió al vientre. La cabeza se le puso pesada, sus sienes latían con violen-

cia, y empezó á sentir mareos, náuseas y ansias de provocar.

—¡Oh! dijo. Este veneno mata como todos... haciendo padecer mucho. ¡Dios mío!... ¡Y yo que había creído morir dulcemente!... ¡Cuánto sufro!... ¿Qué he hecho, Santo Dios? ¿En qué situación me he colocado?... ¡Qué horrible es perder la vida, tan joven y teniendo tan cerca de mí la felicidad y la alegría!... Yo no quiero morir... ¡Socorro! ¡Socorro!

Y lanzando agudos gritos, tiró violentamente del cordón de la campanilla. Su madre, que se hallaba cerca, oyó los gritos y acudió presurosa. ¡Qué espectáculo se ofreció á su vista!

Cesarina, con las ropas en desorden y el peinado deshecho, se agitaba y retorció sobre ellecho, como si la asaltasen violentas convulsiones.

—¿Qué tienes, hija mía? dijo la madre, asustada, llorosa, estrechándola entre sus brazos.

—¡Ay, mamá!.. Que me muero, que me muero... socórreme, por Dios... Que venga un médico.

—Pero... ¿qué tienes, alma mía? ¡Morir tú!... No, no es posible...: ¿qué mal te ha dado tan de pronto?

—¡Ay, mamá... estoy... envenenada!

—¡Qué horror!... ¿Y por qué?... ¿Quién te ha dado el veneno?

—Yo... yo misma le he tomado,

porque quería morir...; mas ahora... ya no quiero... ¡ay! el pecho se me abrasa, la cabeza se me parte... ahora que se me acaba la vida es cuando más la deseo...: ¡que me socorran, mamá... pronto... un médico!

La madre, espantada, aturdida, vertiendo un torrente de lágrimas, y sin soltar á su hija, no sabía qué hacer, más que lanzar agudos gritos pidiendo socorro.

A los gritos de madre é hija acudieron la familia, los criados y algunas de las personas invitadas al acto. El padre de la novia, que estaba disponiéndose para representar dignamente su papel en la ceremonia, acudió en seguida, quedándose tan espantado como todos.

Coralia, al presenciar tal escena, cayó al suelo, acometida de un síncope. Unas señoras la colocaron sobre un diván, dándole aire con los abanicos y haciéndola respirar frasquitos de sales para devolverle el conocimiento.

El futuro esposo, que era el único que conservaba un poco de sangre fría, salió apresurado en busca de un médico, sin reparar en que iba vestido de frac.

Entretanto, cada uno de los circunstantes proponía un remedio para la envenenada. Unos decían:

—Que le den tazas de café bien caliente y sin azúcar, que esto, en ocasiones, es un buen contraveneno.

—Mejor es la manzanilla ó la tila, decían otros.

—No, añadía un señor anciano y de respetable aspecto; lo mejor es que la hagan tragar media libra de aceite crudo, que produce siempre buen resultado.

En esto llegó el médico, enterado por el novio de lo que ocurría. Examinó y pulsó detenidamente á la enferma; miró con gran cuidado la pupila de ambos ojos, y luego inspeccionó las materias contenidas en una escupidera.

—Me parece, dijo, que esta señorita no está envenenada.

Hubo un momento de grata ansiedad y dulce esperanza. Pero Cesarina dijo:

—Sí, señor; estoy envenenada...: yo misma he comprado y bebido el tósigo.

—¿Qué veneno ha tomado usted?

—Láudano.

—¿En qué cantidad?

—Como medio cuartillo.

—Es extraño que, tomando tan fuerte dosis, no presente usted más graves síntomas. ¿Y quién se lo ha proporcionado?

—El joven que despacha en la botica que hay en esta calle.

—Es preciso avisar al juez de guardia, dijo el médico. Pero antes convendría interrogar al farmacéutico. Que vayan á buscarle.

El padre de Cesarina, despertando del estupor en que le había sumergido la desgracia de su hija, y deseoso de aliviarla, salió en busca del boticario, conforme se hallaba vestido, y sin cuidarse de tomar el sombrero.

Al poco rato volvió con el joven practicante. Éste aparecía tranquilo y sonriente.

—¿Ha despachado usted hoy á esta joven una alta dosis de láudano? preguntó el médico.

—Sí, señor.

—¿Llevaba prescripción facultativa?

—No, señor.

—¿Y cómo se ha atrevido usted á hacerlo? ¿Sabe usted la responsabilidad en que ha incurrido?

—Sí, señor. Pero me explicaré para que se tranquilicen. Cuando esta señorita me pidió tan gran cantidad de láudano, me infundió sospechas; la miré atentamente, y observé algo anormal en su persona. Estaba temblorosa, con la vista extraviada y la voz balbuciente. Al momento comprendí que era una de esas jóvenes desgraciadas, víctimas de la exaltación de las pasiones, ó de la manía del suicidio, que parece ser hoy la moda reinante; y temiendo que si yo la negaba lo que pedía, tal vez iría á buscarlo en otra parte, donde acaso se lo facilitaran personas menos escrupulosas, y queriendo al mismo tiempo darle una leccioncita algo severa, fingí acceder á su deseo. Pero, en vez de láudano, puse en el frasco excelente vino de Málaga, y añadí algunos gramos de un emético eficaz, aunque inofensivo, y que me figuro la habrá causado más beneficio que daño.

—¿Todo eso es verdad?

—Lo es; y para cerciorarse, puede usted examinar el frasco que está ahí y que reconozco muy bien.

El médico tomó el frasquito que Cesarina había dejado, después de apurarle, sobre la mesa de noche, se lo aproximó á la nariz, y ya cerciorado, dijo:—Efectivamente; esto no huele á láudano. Tranquilícense ustedes. La enferma no corre peligro alguno.

Un grito de inmenso júbilo se escapó de aquellos corazones, antes tan oprimidos por

la angustia. Todo se volvió alegría, parabienes, felicitaciones y lágrimas de ternura.

El médico recetó un calmante para templar los dolores que el vomitivo causaba á Cesarina. El farmacéutico fué á buscarle, y le trajo al instante.

—Ahora, dijo el médico, es preciso dejar que esta señorita descanse un poco, para que se reponga de las fuertes emociones que ha sufrido. Pasadas dos horas, se hallará restablecida.

Tranquilos ya todos, y dejando á Cesarina que reposase un poco, continuaron los preparativos de la interrumpida fiesta, como si nada hubiera sucedido.

Dos horas antes de la fijada para el enlace de Coralía, pudo la supuesta envenenada dejar el lecho, libre de toda molestia, y apresuradamente se hizo peinar y vestir, si no con toda la elegancia que el caso requería, lo bastante, al menos, para estar tan bonita como era en realidad.

El casamiento se verificó sin ocurrir ningún incidente digno de mención.

El médico y el farmacéutico fueron invitados al banquete de boda. En la mesa, Cesarina se colocó al lado de su salvador, á quien no dejaba de dar expresivas gracias por el ingenioso engaño con que la había conservado la vida.

El farmacéutico era mozo de talento, y muy amable y expansivo; no fué insensible á las gracias de su linda vecina, y contestó á sus expansiones de gratitud con elogios y lisonjas.

De la boda de Coralía surgió otra. Cesarina se enamoró de su libertador, y supo, con tanta maña como finura, producir una declaración y una formal demanda de su mano.

El padre de la niña, comprendiendo que para esposo de su hija era más conveniente un hombre, aunque pobre, honrado, trabajador, de talento y de porvenir, que un rico estúpido y vicioso, accedió con sumo gusto á la demanda.

El farmacéutico tenía terminada su carrera con brillantes notas, pero no podía establecerse por falta de recursos. Su esposa llevó en dote la cantidad necesaria para instalar, en una de las calles principales de la capital, un brillante establecimiento, que aseguró cómoda subsistencia al matrimonio.

Cesarina, escarmentada en cabeza propia, y curada de su mal carácter, envidias y extravagancias, es hoy una excelente señora de su casa, y una amante madre de familia. Cuando baja de su habitación al despacho, y fija la vista en el frasco que contiene el láudano, sonríe cariñosamente á su esposo, y dice: «Ese veneno que ha matado á algunos, me ha dado á mí la vida y la felicidad.»

Un detalle final. La moneda de oro que dió Cesarina en pago del tósigo, y que el farmacéutico había conservado cuidadosamente, fué entregada al primer pobre que encontraron en la calle los felices esposos el día que empezaron á hacer sus visitas de boda.

LUIS VEGA-REY.

Los grabados.

Los meses ilustrados.

El calor, con sus somnolencias, os habrá anunciado que Junio se nos había entrado por las puertas con sus verbenas y con sus encantos campestres; con sus sinsabores estudiantiles y con los comienzos de los baños en el «hu-

milde aprendiz de río» llamado pomposamente Manzanares.

Pero, más que esto, os denuncian la presencia de Junio esos vestiditos vaporosos que van marcando con precisión poco común las formas de nuestras hermosas, y más que todo el débil piar del pajarillo que espera en el nido la comida que van á buscarle sus padres.

Este año no han comenzado todavía las tertulias del Prado, porque el tiempo no contribuyó á ello, con gran desesperación de las familias de los López, de los Fernández y de los Suárez; pero ya llegarán las noches tibias, dulces, consuelo de los que aquí quedamos, y con ellas los encantos del Prado y de Recoletos.

La alegoría hecha por Riudavest es, como todas las suyas, notabilísima; pájaros y flores, es decir, las galas de la Naturaleza en Junio.

Los infantes doña Eulalia y D. Antonio en Cuba.

La hermosa Antilla, florón bellissimo de la monarquía española, acaba de dar prueba fehacientísima y patente de su amor á las instituciones monárquicas y de su identificación con la madre patria.

El mentís á los que en un momento de locura creyeron que iban á ser secundados por aquellas feracísimas provincias nuestras en su descabellado intento de separatismo, no pudo ser más rotundo ni terminante. Cuba, lo mismo que Puerto Rico, aman á España, como se ama á la madre; están identificados con ella, y como ella piensan y sienten en todos los actos de la vida.

Y el que dudare de esta verdad innegable, lea la prensa toda antillana, desde la autonomista hasta la más reaccionaria, durante la estancia de los Infantes españoles en la Habana y en San Juan, y se convencerán seguramente de cuán grande, de cuán levantado, de cuán inmenso es el españolismo de nuestros hermanos de Ultramar.

Los Infantes han merecido el aprecio de la aristocracia y del pueblo en Cuba; y no se diga que las manifestaciones en honor de ellos celebradas, han sido quizá dispuesta por el elemento oficial, no: porque periódicos tan interesados en decir esto mismo como *La Lucha*, no pueden sustraerse al movimiento simpático de la opinión, y arrastrados por ésta, expresan en sus columnas todo lo que han visto.

Bien es verdad—y así lo expresa unánimemente la prensa—que la Infanta doña Eulalia ha encantado á todos con su trato sencillo, con su bondad inimitable, con sus gracias infinitas; trato, bondad y gracias más avaloradas, si cabe, en quien viene de la realeza y en quien está acostumbrado á una etiqueta rigurosa y fría.

La estancia de los representantes del Trono en la Habana ha venido á afianzar, si cabe, más y más los estrechísimos vínculos de Cuba con España y á robustecer el espíritu monárquico, tan arraigado en todos los corazones españoles.

Corporaciones, centros oficiales de todas clases, sociedades particulares, aristocracia, industria, comercio y pueblo; todos, altos y bajos, en fin, quedaron satisfechos de las atenciones de los Infantes, y los nombres de éstos han sido aclamados sin cesar y bendecidos por muchos al tocar las consecuencias de algún favor impetrado y concedido inmediatamente por los augustos viajeros.

No queriendo privar á nuestros lectores de la curiosidad natural de conocer, por medio del grabado, aquellas fiestas más salientes llevadas á cabo en la Habana, reproducimos las fotografías que ha tenido la bondad de enviarnos nuestro activo y celoso corresponsal en la capital de la Gran Antilla, Sr. Estremera, fotografías tomadas del natural.

La primera que publicamos es una hermosa vista del *garden party*, organizado por la superior autoridad de la Isla, el veterano general Sr. Rodríguez Arias en la preciosa quinta de los Molinos, residencia de verano de los Capitanes generales. A esta brillante fiesta, según frase de un periódico tan poco sospechoso como *La Lucha*, ha acudido casi toda la Habana.

El general Rodríguez Arias, secundado por las Corporaciones oficiales y particulares, lo había dispuesto todo admirablemente. El gabinete-tocador destinado á doña Eulalia se hallaba decorado con verdadero lujo, pendiendo de los muros magníficos paisajes y un buen retrato de D. Alfonso XII. Las piezas todas de *toilette* eran de riquísimo marfil.

En los alrededores de la Quinta, y por las alamedas, se veían discurrir, elegantemente prendidas, á las marquesas de Apezteguía, Larriaga, Santa Coloma y del Arco Hermoso; condesas de Romero, de Macurijes y de Fernandina; señoras y señoritas de O'Farril, de Santos Guzmán, Cos Gayón, Moliner, de Jorin. Corugedo, Heres del Valle, Sarachaga de Saavedra, Lafourcade, Navarrete de Ecay, Zúñiga de Palma, Osorio, Enjuto, Carrillo de Colmenares, Buitrago del Valle, Calveto, Serafina y Elena de Fernandina, y millares más que deslumbraban con su hermosura y gentileza, y que constituían la mejor corte de doña Eulalia. La muchedumbre se detenía ante el cristalino estanque en que se hallaba fondeada la carabela *Santa Maria*, propiedad del *Centro Gallego* de la Habana.

Cuando los agudos toques de la corneta de órdenes y los acordes de la marcha real, hendiendo los aires, anunciaron la llegada de los Infantes, la distinguida concurrencia llegó hasta los quitrines á la criolla, de donde aquéllos se apearon. Doña Eulalia lucía un hermoso vestido campestre de *foulard* rameado.

Las augustas personas permanecieron largo rato en la Quinta, departiendo con todos y bailando luego el rigodón de honor, con el cual terminó la agradable fiesta preparada por el Sr. Rodríguez Arias.

A este festival, espléndido como pocos, siguió el preparado por el elemento militar, que en todas partes sabe secundar los nobles propósitos de sus superiores y hacerse digno intérprete del sentimiento público.

Los grabados siguientes al que acabamos de explicar, harán comprender á nuestros lectores el entusiasmo con que la oficialidad toda de nuestro Ejército en Cuba, y los distinguidos y nunca suficientemente ponderados cuerpos de Voluntarios y de Bomberos de la Habana, han sabido responder á la galante y beneficiosa visita de los regios viajeros á la Isla.

La gran parada prometía á los habaneros emociones no esperadas. La muchedumbre era inmensa; además se sabía de antemano que la siempre gentil doña Eulalia, vestida de amazona, no desmentiría su fama de jinete, y que el infante D. Antonio y el duque de Tames, luciendo los uniformes de coroneles del 5.º Batallón y 2.º de Ligeros de Voluntarios, con sus correspondientes sombreros de jipija-

pa, tomarían posesión de estos cargos y marcharían al frente de las tropas á su mando, y este era un espectáculo digno de verse.

El aspecto que ofrecían las calles no podía ser más pintoresco, á juzgar por las extensas reseñas de los periódicos que tenemos á la vista. Al otro lado del parque lucía el arco monumental, dedicado á SS. AA. por el Ejército, los Voluntarios y los Bomberos, coronado por flámulas y gallardetes, distinguiéndose por lo original de su estilo. de puro gusto mudéjar, las esbeltas curvas, los dos ajimeces interiores, bordados de delicada orfebrería verde, azul y oro. La tribuna, desde la cual presenció doña Eulalia el desfile, fué construída bajo la dirección del inteligente capitán de artillería Sr. Ruano, en los talleres de la maestranza de Artillería. Tenía seis metros de altura por siete de largo y cuatro de ancho, abierto á sus cuatro frentes, siendo su forma la de una tienda de campaña antigua. El amplio pabellón-toldo, forrado, en su interior, de *peluche* azul abullonado y salpicado de estrellas de oro, se sostenía por cuatro lanzones de torne inclinados, admirablemente hechos.

El antepecho de la tribuna se abría, cayendo en pliegues dos paños rojos de cortina, recogidos en forma de pabellón. Junto á cada uno de los lanzones había colocado un maniquí guerrero, con armaduras verdad. La tribuna era de cedro, y su forma, como puede apreciarse por el grabado correspondiente, rectangular.

Rodeando aquélla se había colocado una barrera de acero bruñido, para evitar que la muchedumbre traspasase los límites. El señor Ruano ha merecido plácemes mil.

La salida de doña Eulalia del Palacio para dirigirse á la tribuna causó verdadero delirio. Montando un soberbio caballo y escoltada por el séquito de generales, entre los cuales se distinguía á los Sres. Rodríguez Arias y Arderius, siguió la línea, en medio del agudo toque de las cornetas, de los acordes de la marcha real, de los vivas de la multitud apiñada y contenida á duras penas, y del frenesí delirante de todo un pueblo que la aclamo.

¡Hermosa ovación tributada á la realeza, personificada en la virtud y en la hermosura de una dama!

El desfile evidenció por la millonésima vez la marcialidad de nuestras tropas. ¡Con qué precisión, con qué soltura marchaban aquellos veintidós batallones! España estaba bien representada en su parte militar, y con esto está dicho todo. ¿A qué continuar, si no tenemos espacio? La estancia de los Infantes en Cuba significa mucho más que una simple visita; las simpatías que allí supieron captarse representan para la madre patria mucho más que todas las medidas gubernativas en el afianzamiento de los estrechos vínculos que nos unen á la Gran Antilla.

¡Viajes como éste jamás son infructuosos para la prosperidad de la patria!

Manila.—Pesca en el río Pásig.

Esta ocupación, agradable en todos los países se realiza en Filipinas todavía como en los tiempos primitivos, valiéndose los aficionados indígenas del *sarambao*, extraño aparato que, como puede verse en el grabado correspondiente, no ha sufrido modificación alguna.

Uno ó dos hombres los hacen subir ó bajar según sea necesario. Se emplea en su construcción el bejuco y la caña, y se usa princi-

palmente en el río Pásig, que baña las inmediaciones de Manila.

Guerreros de las tribus africanas.

Los exploradores no nos han dado hasta ahora noticias precisas del régimen, usos, costumbres y manera de ser de los pueblos del interior de Africa, proporcionándolas, en cambio, muy extensas de la organización militar, sin duda por las continuas guerras que unos pueblos sostienen con los vecinos.

Por de pronto, sabemos que los zulús cuentan con un ejército, ó más bien acumulación de soldados que no baja, á buen seguro, de 33 regimientos, divididos en 15 de solteros y 18 de casados, que dan próximamente un total de 50.000 soldados, sobrios, fanáticos, valientes como todos los de las razas que tuesta el sol africano.

Se distinguen los casados de los solteros en que aquéllos llevan perfectamente afeitada la cabeza, y los escudos que usan son blancos, mientras que los segundos llevan pelo y escudos negros. Los uniformes son caprichosos y estrafalarios.

Cada regimiento está mandado por dos jefes, y cada compañía por un capitán y tres oficiales. Los movimientos tácticos los ejecutan con gran rapidez, pudiendo decirse que esto contribuye á la verdadera educación militar de estos pueblos tórridos; mereciendo especial mención la severidad en la disciplina.

Las mujeres cuidan del campo y de los ganados en tiempos de guerra, y en caso preciso toman también parte activa en el combate.

BALDOMERO LOIS.

BARTOLOMÉ PONCE LASO DE LA VEGA

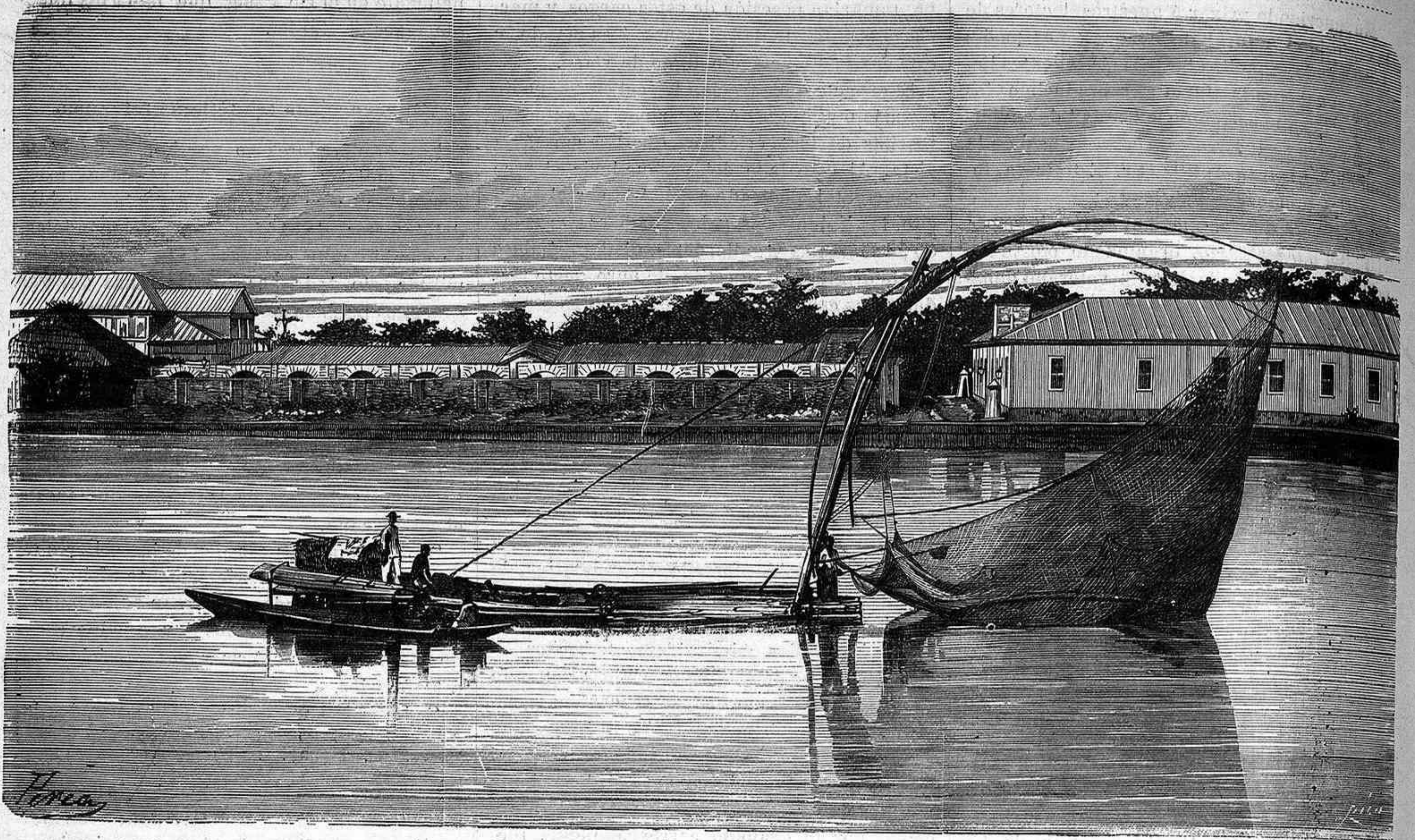
(INÉDITO)

¡Mi distinguido amigo Luis Vidart, ni Seco y Shelly, ni los demás autores que se dedicaron con empeñosa atención á recoger los dispersos nombres de tanto militar ilustre ó merecedor de aplauso y encomio, tuvieron noticia alguna del eminente poeta dramático del siglo XVIII que se llamó Bartolomé Ponce Laso de la Vega, y que fué capitán de infantería española.

Y de notar es, para que se vea cuán fácilmente se esconde á las veces un nombre distinguido, que el erudito académico Vicente Barrantes, cronista de Extremadura, poseedor de la famosa Biblioteca extremeña (cuyo sólo índice llena 400 páginas y cuyas preciosidades literarias son de inestimable valía), celoso rebuscador de todo cuanto á Extremadura se refiere, y diligente como ninguno en esta clase de tareas, no tuvo tampoco dato ni indicio que le hiciese sospechar la existencia, en el siglo XVIII, del insigne Bartolomé Ponce, extremeño de nacimiento.

Séame lícito, pues que se trata de un hallazgo de bulto, y ya que todavía puede considerarse casi desconocido el mérito y hasta el nombre del citado escritor, que dedique á Ponce Laso de la Vega algunas cuartillas, siquiera en gracia de qué, adornándolas con los primores del galano ingenio extremeño, servirán de plácido descanso al sufrido lector que hasta aquí se ha dignado seguirme.

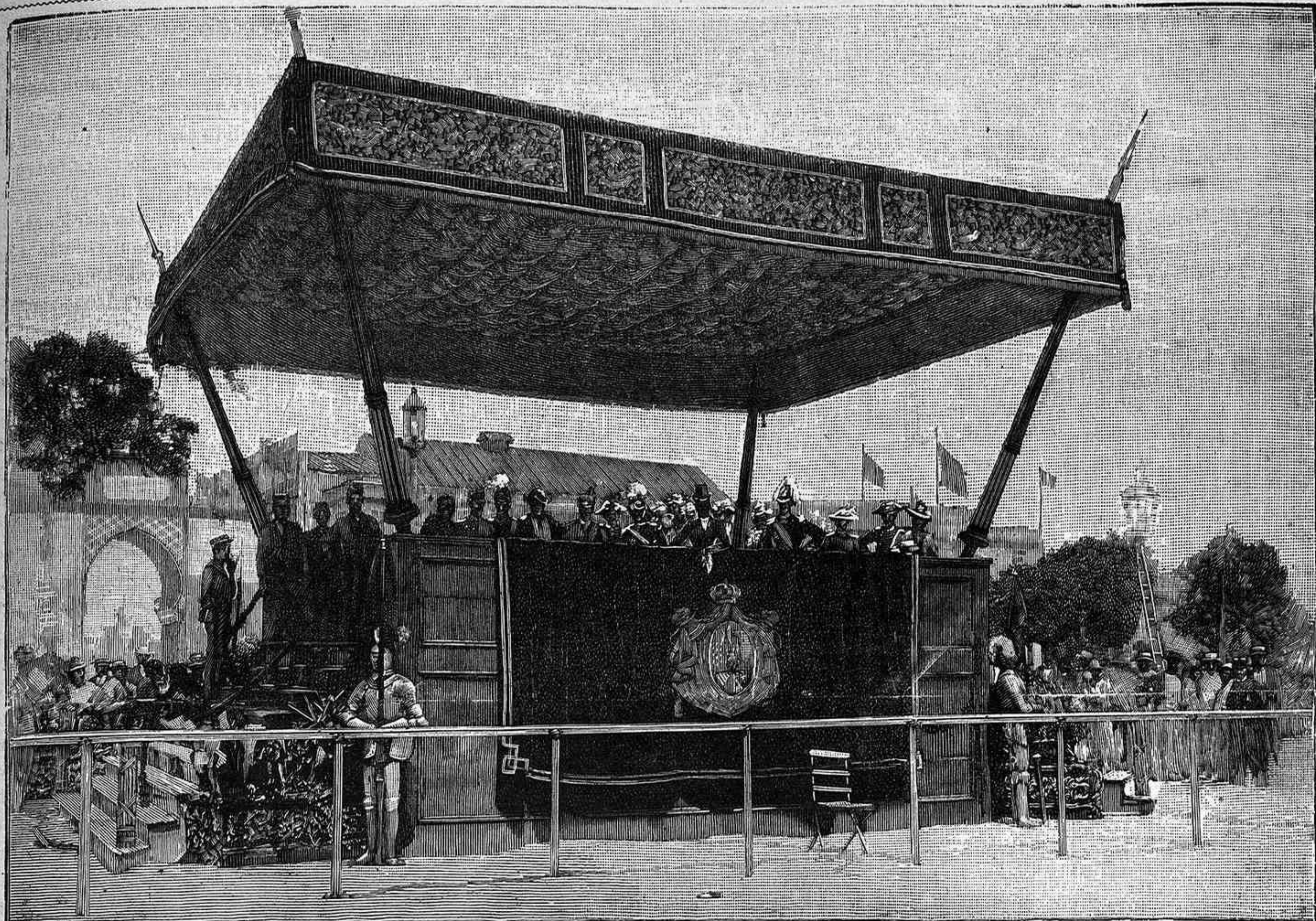
Conócense hoy, pues hasta el último tercio del año 1881 no se han exhumado (que exhu-



Pesca con sarambao en el río Pásig, de Manila.



HABANA. - Viaje de SS. AA. los infantes D. Antonio y doña Eulalia. - «Garden party» en la quinta de los Molinos. (De fotografías remitidas por nuestro corresponsal D. José Estremera.)



Tribuna y arco erigidos por el Ejército, Voluntarios y Bomberos de la isla de Cuba, en honor de Sus Altezas.

mación es) las obras de Ponce, siete loas y tres comedias, originales del oscurecido autor, amén de dos comedias que escribió en unión de otros, y de cinco entremeses de paternidad dudosa que, con las referidas producciones, forman un volumen manuscrito de 408 hojas, en 4.º español, pertenecientes, años ha. al ingeniero de minas D. Jacobo Rubio, y después al célebre crítico y académico D. Manuel Cañete, ya difunto.

Dice este docto escritor, al dar á luz el nombre de Ponce que la poca resonancia que tuvieron las obras del ilustrado capitán no amengua en manera alguna su mérito, y achaca esta fatalidad á la época en que floreció el autor de *La Luna de la Serena*, á la índole de sus composiciones, y, sobre todo, á la mala fortuna que suele acompañar á escritores muy estimables; pues sabido es que algunas obras celeberrimas dieron durante largo tiempo fama inmortal á quienes no las habían escrito, y que otras, como la admirable *Josefina* del placentino Carvajal, permanecieron punto menos que ignoradas, por cientos de años, en los archivos y bibliotecas.

No voy á juzgar á Ponce, pues creo más importante, ya que necesito dar una prueba de que el hallazgo es valioso, copiar algunos trozos de sus escritos.

Intitúlense las comedias que indudable y exclusivamente pertenecen al capitán extremeño: *La Luna de la Serena*, *Nuestra Señora de la Cueva*, *El segundo Job romano, parte primera de la conversión y trabajos de San Eustaquio*, y *El segundo Job romano, segunda parte de la vida y glorioso martirio de San Eustaquio*.

La Luna de la Serena, comedia en tres jornadas, es por sí sola, según el autorizado parecer del crítico ya nombrado, testimonio elocuente de la injusticia con que el noble capitán de infantería española ha permanecido durante más de siglo y medio desconocido ú olvidado.

Figuran en esta comedia el enamorado Feniso y su adorada prima Julia, tan adorada como esquivada. Buscando el amador al objeto de su cariño, dice:

Buscando, aunque me olvida,
en sus ojos mi vida;
que, con dulces enojos,
vive mi vida en sus divinos ojos.

Llega Julia en persecución de una fiera, y ocúltase Feniso entre unas ramas, causando ruido; y sospechando Julia que en el ramaje se alberga la fiera que persigue, dispara una flecha, que se clava en el pecho de Feniso. He aquí el diálogo que sigue á esta catástrofe:

FENISO. ... ¡Ay de mí, triste!

JULIA. —Hombre (¡ay de mí!) ¿Qué rigor te buscó el riesgo? ¿Qué suerte te solicitó la muerte?
¿No me respondes?

FENISO. Amor.

Amor, hermosa homicida
tirana, dulce beldad,
se valió de tu crueldad
para quitarme la vida.
Pequeña juzgó la herida
de aquella flecha primera;
y así, para que me hiera,
con dominio soberano,
puso otra flecha en tu mano,
porque de tu mano muera.

No de la herida el dolor
me aflige, dueño adorado;
más tormento, más cuidado
es el que siente mi amor.
Pues como hecho á tu rigor,
enseñado ó satisfecho
de tu ingratitud, sospecho
que en esta sangrienta calma,

para salirte del alma
quisiste romperme el pecho.

¿Desdeñarían la paternidad de estos versos Calderón, Lope y Mira de Améscua? Pero aún habla Julia:

«Mi desdicha ó mi crueldad,
ó, lo más cierto, tu suerte,
fué cómplice de tu muerte
y asunto de mi piedad.

«Tú mueres de un mal violento,
mas yo, que fui tu homicida,
compro á precio de tu herida
lo eterno de mi tormento.

«Aunque menos lo pareces,
más dichoso que yo has sido,
porque de una has padecido
lo que yo de muchas veces.

Pues he llegado á inferir
en accidente tan triste,
que mueres lo que viviste,
y yo lo que he de vivir.

¿Qué haré? Que si solicito
dejarte solo, es crueldad,
y es también temeridad
publicar yo mi delito.

«En esta trabada guerra
no discurren los temores...

«Yo te maté. ¡Qué rigorosa suerte!

Y de los dos á un tiempo fué homicida
Mío lo fui, pues no me di la muerte
cuando ¡infelice! te quité la vida...

Aunque, según advierto,
no sé cuál de los dos está más muerto.

«Amenas espesuras
que de mi queja oís el triste acento;
si de mi fuego os prometéis seguras,
compañeras seréis de mi tormento
dando á la pena mía,
no piadosa, severa compañía.»

Por fin, termino esta larga, pero no enfadosa reseña de algunos de los primores que esmaltan una sola de las comedias de Ponce, copiando una bellísima descripción y un soneto en que se pinta la maravillosa imagen de la Virgen de la Serena:

«A la sonora armonía
con que las aves parleras
la nueva luz celebran,
despertó la rosa bella,
rompió el jazmín el capillo;
y la cándida azucena,
por la verde celosía
del botón que la alimenta,
comunicó á un tiempo mismo
la fragancia y la belleza.
Tardó el clavel; pero luego,
corrido de su pereza,
con el color encarnado
manifestó su vergüenza.»

«De cuerpo breve, hermoso, y fabricado
de mano más divina que estudiosa,
atento á su hermosura milagrosa,
vide al cielo, de un tronco retratado.

De la propia materia era tallado
el vestido, con arte misteriosa;
que no buscó quien supo hacerla hermosa
para su perfección, honor prestado.

A un niño, que de Dios el sér encierra,
abrazaba con tierno amante celo,
haciendo á sus cariños dulce guerra.

Gozaba en Dios, María, su consuelo;
mas como con los dos se vió la tierra,
fué, mientras los gozó, la tierra cielo.»

¿Podrá decirse ahora que me equivoqué al calificar de valioso el hallazgo?

¡Cuántos quizá, como el capitán de infantería Bartolomé Ponce Laso de la Vega, habránse hecho dignos de pasar á la posteridad sin que aún lo sepan, no ya el vulgo, sino los eruditos y bibliófilos!

MIGUEL A. ESPINA.

Corrida de toreros.

¿E toreros? Sí, señor, así como suena, por lo que presencié en la Plaza de Toros de Madrid, en la tarde del 11 del corriente no fué una lidia racional de reses bravas, sino una verdadera corrida de toreros, un *steeples-chase* de peles de la fiesta nacional.

Vamos por partes. Después de la lúgubre despedida de *Lagartijo*, verificóse una corrida de abono, en la cual se corrieron seis toros de D. Félix Gómez, del Colmenar.

Y tal estampa trajeron los bichos, tal terror infundieron, hicieron tan grandes fechorías, que la fiesta resultó animadísima y resistió desde luego caracteres de acontecimiento piramidal.

Un matador, *Jarana*, cogido, enganchado, volteado, y herido gravemente; otro matador, *Mazzantini*, cogido también, volteado y contusionado fuertemente en la región epigástrica; dos ó tres picadores «casi hechos jigote», como escribió *La Epoca* á los pocos días, poniendo el grito en el cielo y ardiendo en santa indignación. Sólo Guerrita salió ileso de la catástrofe.

No se habló de otra cosa. El contraste entre la muerte torera de *Lagartijo*, que convirtió al público en verdugo y la plaza en patibulo del desdichado matador, y la corrida del siguiente domingo, en que los toros actuaron de ejecutores de la justicia, fué tan grande y produjo tal efecto, que el empresario se apresuró á anunciar que en la corrida próxima se lidiarian seis toros de D. Félix Gómez, hermanos de los que tanto gusto habían dado en la corrida anterior.

¡Y aquí de *La Epoca*!

«¡Oh! ¡Si las cogidas se anunciaren, qué dinero ganarian los revendedores!

«Esto mismo ha debido de pensar la Empresa de la Plaza de Toros, y, á falta de poder asegurar en el cartel que habrá hule el próximo domingo, ha ideado un expediente que de seguro le ha de dar contantes y sonantes resultados.

«¿No fueron los toros de Félix Gómez los que mal hirieron al *Jarana*, maltrataron á *Mazzantini*, y casi hicieron jigote á dos ó tres picadores? Pues anunciando toros de la misma ganadería, el público acudiría á la fiesta, en expectativa de nuevas emociones.

«Si ha pensado así la Empresa de la Plaza de Toros, hay que convenir en que conoce bien los latidos de la opinión.

«De ese modo se fomentan y se utilizan los nobles sentimientos populares.»

Así se expresaba el ilustrado diario conservador, presintiendo el numerosísimo público que acudiría á la Plaza de Toros, atraído por el dulce hule, mientras se lleva á cabo la invención de cuernos inofensivos ó se confeccionan trajes herméticamente refractarios á toda lesión de asta ó de pezuña.

Cuanto á fomentar y utilizar los nobles sentimientos populares, debo confesar ¡ay de mí! que el empresario de la Plaza de Toros dió de tal modo en el blanco, que no sólo yo, sino hasta mi compañero Bofill, galantemente invitados al hule por el doctor Tolosa Latour, asíntimos á la corrida como dos villamelones.

¡Júzguese cómo estaría el *spoliarium* del sentimiento popular cuando Bofill, aima sensible que sólo por curiosidad asistió á la corrida de inauguración de la plaza nueva, y este servidor de ustedes, que en seis años no la ha pisado más que una vez, y poco menos que á la fuerza, sintieron deseos de darse una convidada de hule y se apresuraron á sentarse en la mesa!

Pero día de mucho, víspera de nada, y allá van hules do quieren toros. Los *diestros* se empeñaron en apartar de sí todo *sinistro* posible, y debieron de decir, puestos de común acuerdo:

—¿Hule? ¡No caerá esa breva!

Y, efectivamente, fuera de *Lagartijillo*, que sacó un puntazo en la palma de la mano derecha, dado de la manera más inocente del muchacho, por un toro que desarmaba (el quinto) al cornear al aire, no hubo que lamentar ningún desavío, y la tela barnizada conservó durante toda la fiesta su más candorosa virginidad.

¡Y cómo no! Los lidiadores parecían velocípedos: ¡tan veloces andaban los pies de los que se mostraron generalmente émulos eminentes del inolvidable *tio Hurón!*

¿Los toros? Seis apreciables cornúpetos que tenían rostro de tales y hechos de humildes borregos sin pecar. Exceptuando el quinto que, como dije antes, desarmó desde el primer tercio, ninguno de ellos se afligió ni buscó las tablas, acudieron perfectamente al engaño, y se dejaron torear, á la muerte, sobre la mano izquierda, como aprendices.

Para las varas mostraron escasa bravura y fueron reservones, por más que ninguno tardó con exceso. No tuvieron gran cabeza, no recargaron, no salió uno solo que dejara recuerdo; pero si faltó á los bichos esa sangre caballícida que caracteriza á los toros duros, secos y certeros, nada tampoco llevaron á cabo que merezca censura extremada.

En suma: toros burgueses, ni fa ni fu, bien trajeados, bien mantenidos, y honrados á carta cabal.

¿Los toreros? ¡María Santísima! Quitando á *Guerrita*, que en los toros primero y cuarto verificó dos faenas de lidiador de vista y que sabe lo que trae entre manos, no recuerdo haber presenciado en mi vida novillada más indecente.

Un detalle. En un toro, no recuerdo cuál, y casi estaba por escribir *quién*, porque las cosas estaban invertidas, entraron al quite de un picador los tres matadores, con tal oportunidad y acierto, que Juan Molina tuvo que enmendar el viaje á los matadores y al toro, y correr á éste de punta á punta, proporcionándole ovación tan espontánea como merecida aquella admirable rectificación.

Ab uno disce omnes. Y vaya en la lengua de Horacio, ya que los toreros estaban convencidos aquella tarde de que los toros sabían latín.

Picadores que entran al aire, sin reunirse, al sesgo y con tres cuartas de palo, con una gallardía, una elegancia y unas hechuras de saco de patatas. ¿Dónde estaba la *sombra augusta* de Paco Calderón? Puede que den razón en *La Epoca*.

Banderilleros de cartulina (salvemos á un banderillero de Reverte, un tal Rodas, si no recuerdo mal, que entra sin matemáticas, cuadra y consiente) que van siempre por el mismo lado y clavan sin mirar dónde, como pintaba el pintor de San Antón y la Purísima, y aprietan á correr después de regalar al toro dos ó cuatro palos cuando van bien dadas, y doscientos ó cuatrocientos recortes que quedan como regalo para el matador.

Matadores que torear de muleta, sacudiendo el engaño y trayéndoselo al vientre como si sufrieran de peritonitis, y se van del mundo antes de liar.

¿Entrar corto? ¡Que éntre el Nuncio! ¿Entrar derecho? ¡Hiede á hule! Hubo cuatro galletazos como cuatro torres Eiffel. Los toros se

quedaron *exsangües* y los matadores hicieron acopio de glóbulos rojos para diez corridas. Odiemos el delito y compadezcamos á los delincuentes.

Vi á Reverte, al gran Reverte por primera vez. ¡Espero en Dios que será la última! Y no digo más, ni cabe en mi pecho más compasión para este delincuente.

¿Y la lidia? ¡Oh, la lidia! Figúrense ustedes que nadie manda, que nadie, por lo tanto, tiene que obedecer, y que el asunto se reduce á que los toros hagan correr, cuando les da la gana, á los ocho ó diez hombres que tienen delante, atrás, á la derecha y á la izquierda, y tendrán ustedes idea de la lidia, que contemplé arrobado en la corrida de referencia.

Agreguen á eso un capote, dos capotes, tres capotes, cuatro capotes en la arena; carreras por aquí, carreras por allá, recortes á diestro y siniestro, un peón insignificante cambiando de terreno al toro cuando pide pelea donde está, la comunidad de matadores entrando á los quites por turno y metiendo el percal siempre y en todas ocasiones, aunque la res no derribe á caballo ni picador ó salga á su aire, una confusión, un *maremágnum*, un bullir todos y no hacer cosa de provecho nadie, una Babel, en suma, que aturde, marea, despea, tronza, deshace y aniquila la cabeza y los pies del toro, el *arte* de los toreros y la paciencia del público, y quizá logren ustedes darse cuenta aproximada de lo que fué la corrida del frustrado hule.

Corrida de toreros en toda regla, el mundo al revés, los irracionales apoderados de los racionales. Cuando toreaban *Lagartijo* y *Fras-cuelo*, la plaza de toros de Madrid era una fábrica de aneurismas, como ahora los frontones para los que apuestan.

Hoy los toros hacen reír cuando falta el hule. Quizá exagero algo, porque hablo de una corrida excepcional; pero es el caso que donde todos esperaban la tragedia, se encontraron con un sainete, y, en vez de emocionarse, se rieron á carcajadas.

¡Calcúlese como andará la fiesta nacional cuando los aficionados van á la plaza gritando ¡hule! en lugar de ¡ole!

De esto al *Delenda Carthago* de Catón no hay más que un paso. Y se dará muy pronto, porque estamos en pleno período de guerras púnicas contra la Cartago de Rafael y de Salvador.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI

Puntos y Comas.

Sr. D. Julio Víctor Tomey.

Barcelona.

Mi buen amigo Tomey:
Recibí hace dos semanas tu flamante semanario *El Cuerno de la Abundancia*. Leí el título primero, y al verme en letras tamañas, como redactor de *El Cuerno*, sentí las primeras ganas de echar á correr, lo mismo que los primeros espadas. Pero, en fin, ¡choca esos cinco! Yo te lo perdono, en gracia á la mucha que tú tienes y que á tu *Cuerno* no falta. ¡Periódico milagroso! Por diez céntimos, regala á todos sus compradores *El Cuerno de la Abundancia*,

una copa de licor, en cualquier café, *sin trampa con sólo dar el cupón*, y hay cupones con rebaja para vestirse y calzarse con prontitud y elegancia. Esto ocurre en Barcelona; pero Tomey ahora trata de hacer lo mismo en Madrid y después en toda España. Porque lo que Julio dice: para ilustrar á las masas, lo que sobran son papeles, y lo que está haciendo falta, es que dentro de dos meses *El Cuerno de la Abundancia* se beba como el *The Times*, y se lea como el agua. Esto es lo que te desea tuyo, etcétera... Postdata: Envía una botellita de eso (si es de tu confianza).

I

«Aprovecha el instante, bella Sofía;
acerca más tu cara junto á la mía...
No, no digas que ahora nos ve la gente;
las ramas nos ocultan perfectamente.
Ocasión tan propicia, no la encontramos.
¿Que qué pensaré luego si nos besamos?
¡Si el besarse, Sofía, no es cosa mala!
Esos son miramientos de colegiala...
¿Me miras al bigote?
¡Si no hace daño!
Ven, verás, haz la prueba, que no te arañe.
¿Has visto qué sencillo?
¡Si es lo más tonto!
Total, unas cosquillas que pasan pronto.»

II

Y hubiera continuado por el estilo, á no ser que dos bultos, con gran sigilo, cogieron al Tenorio por los faldones, y atados los amantes, como ladrones, ante el juez del distrito se los llevaron, en donde, por quererse, los procesaron.

III

Los bultos que espiaban á los amantes, eran dos caballeros muy importantes. ¡Dos socios protectores de la inocencia!
¡Dos padres de familia sin descendencia!

*

**

A falta de los Jardines, que tardarán en abrirlos, el Ayuntamiento piensa iluminar el Retiro; mandar allí por las noches la música del Hospicio, y sacarnos, por entrar, dos pesetas del bolsillo. Y á la orilla del estanque, va á hacer un negocio limpio, si se instala, como piensa, un vendedor de específicos, para curar las tercianas, y el reuma y el garrotillo, y demás enfermedades con que nos brinda aquel sitio, del cual celoso, ahora quiere brindarnos el Municipio.

JOSÉ BRISSA

Habladorías.

Todo *fin de siècle*, todo *fin de siècle*. Costumbres, acontecimientos, espectáculos, todo. No hace muchos días explotó un petardo en la Plaza de Oriente, según testigos auriculares.

Pero no se encontró, siquiera, rastro del petardo.

Supuso cada individuo lo que creyó más verosímil.

Hubo quien dijo:

En el teatro del Príncipe Alfonso, banda de cornetas.

Es de esperar que en el Jardín del Buen Retiro habrá embolados para uso de las familias que gusten de capearlos, ó para que los niños se ejerciten en la gimnasia higiénica.

En el teatro de Apolo, fuegos de artificio.

En Recoletos, ejercicios espirituales.

Y en el Real, para la temporada de invierno, *pelotaris*.

Todo fin de siglo.

El teatro es el mejor espejo de un pueblo.

sus sucesores, seres inverosímiles y sobrenaturales.

Para salvar una obrita de esas que estrenan en los teatros por entregas, basta un coro de marineros, por ejemplo, si la acción es en Miguelterra, supongamos; de indios bravos, si es en un salón aristocrático.

O unas *guajiras*, acompañadas en la guitarra y cantadas por un obispo sufragáneo.

O cuatro *patattas* que se dé una tiple *sfogatta* ó una *triple desajogá*, haciendo un papel de colegiala pudorosa.



HABANA.—S. A. la infanta doña Eulalia, al dirigirse á la revista militar. (De fotografía).

—No se cansen ustedes: ha sido un anuncio del ¡Pum!

Pocos días después otro petardo.

Hundimientos á diario: Madrid se borra.

Manifestaciones de regionalismo mal disimulado.

Muchas Comisiones, muchos discursos, mucha prosa.

Partidas que se levantan y se acuestan solas.

Deficiencias municipales; deficiencias provinciales; deficiencias gubernamentales.

Todo fin de siglo.

Los espectáculos que nos divertían años pasados, resultan inocentes.

En un Circo gimnástico, bailes y *couplets* incitantes.

En otro Circo, leones y *tirgues* de Bengala y panteras de lance.

Mirémonos en ese Mesejo ó en ese espejo nacional.

—Hay un género, único que no cabe en el teatro—decía Paco Arderius—el género tonto.

El popular artista no pudo adivinar el teatro *fin de siècle*, en España.

Descuento, por supuesto, á los tres ó cuatro autores «de veras» que *todavía* escriben.

Ha triunfado el género tonto-lírico.

La Gran Duquesa de Gerolstein, *Barba azul*, *Genoëva de Brabante*, *Adriana Angot*, *Los dioses del Olimpo* y todo el repertorio bufo, tan censurado en otro tiempo, hoy parece el repertorio clásico de obras maestras.

Como Arderius, Ponzano, Escriu, Rodríguez, Rochel y otros de aquella nebulosa bufa, eran gigantes en el arte y comparados con

En Madrid hubo un empresario que se adelantó á su siglo ó al fin de siglo.

Ingenio perspicaz, á un tiempo empresario, propietario de un teatrillo y editor accidental de cuantas obras estrenaba en su teatro.

Cuantos jóvenes se sentían atraídos ó llevados por su afición á la literatura teatral, manuscibían dramas, comedias, sainetes ó «piezas con ruido», según denominaba el empresario modelo á las zarzuelas.

—Aquí traigo á usted este cuadrillo dramático,—decía con timidez un joyen vate presentando á D. Domingo un ejemplar manuscrito de un drama «inédito de nacimiento».

—¿Y qué es esto? preguntaba el empresario, hojeando el ejemplar que le había entregado el autor virginal, y hojeándole, á las veces, del revés, porque lo mismo leía de una mane-

ra que de otra. Vamos, que no leía caracteres manuscritos, sino impresos y en tipos de cartel.

—Pues es un cuadro histórico.

—¿No es del día?... ¡Malo! No nos sirve aquí. Yo soy muy delicado de gusto y conozco muy bien al público de mi teatro, que no quiere cosas de historia antigua, sino de levita ó de blusa; en fin, trajes de sociedad, del día.

—Pero si usted quisiera leerle...

—¿Y para qué perder tiempo leyendo majaderías?

—No es majadería, Sr. D. Domingo.

—Es que lo necesito para comer.

—¡Toma! Eso ya se supone; no hay más que verle á usted la cara y el *pelaje*. Por eso le digo á usted que aquí no podemos socorrer á todos los que escriben. No habría dinero suficiente en el Banco para eso.

Alguna vez se compadecía del autor y decía á un conserje, que era el censor:

—Toma tú, Ceferino, para que lo leas cuando puedas.

—Sí, tengo treinta y dos ya para leer.

—Bueno, para cuando le llegue el turno.

—¿Y no podría usted darme á cuenta cinco pesetas?

compañía tengo yo contratado, por dos pesetas nada menos, un barba para aguantar *bofetás*; y aquí, en lugar del final que usted pone, hay otro ya de más gracia.

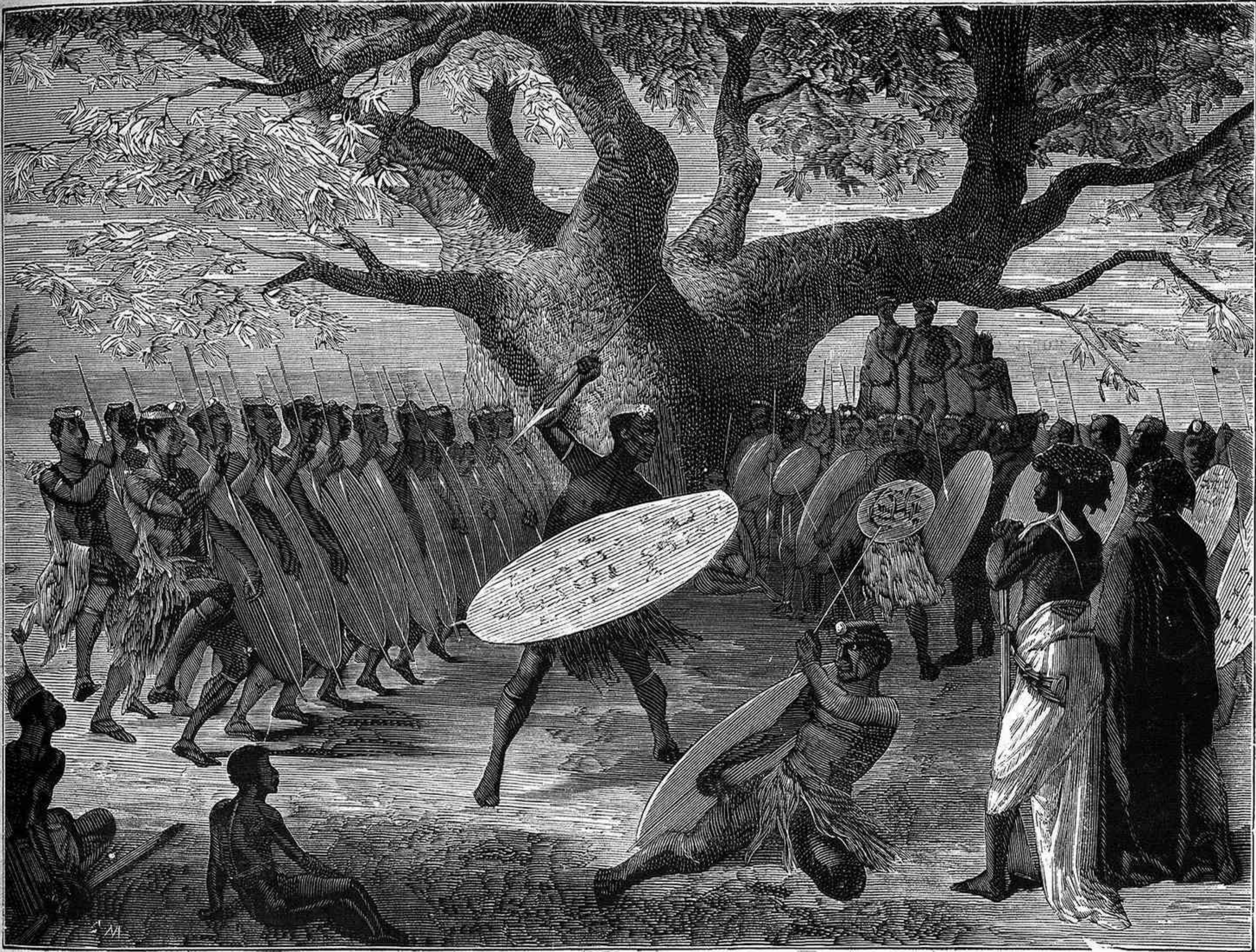
—Pero...

—En vez de reconocer á su madre, el chico le atiza una *manguzá* al padre, que le revienta. Esto excita siempre la risa.

—¡Jesús!

—¿Ve usted cómo tiene más gracia? Grita el padre, y salen dos guardias de seguridad y se llevan al hijo; y en seguida la *Poteosis*. Decoración de paraíso y la estatua del Progreso...

—Sí, sociedad de baile.



Guerreros de las tribus africanas adiestrándose para el combate.

—¿Usted qué ha de decir? Todos son ustedes iguales: zurcen un disparate y se figuran que son escritores. Amigo, es necesario comer mucho pan y quemarse las cejas para eso.

—¡Qué atrocidad! ¡Quemarse las cejas!

—Usted es aún muy joven, y poco puede dar de sí.

—Pero si usted fuera tan bueno que quisiera leer el drama...

—¡Dale! ¡Qué tenaces son ustedes y qué tontos! Si lo que me sobra á mi son obras de todas clases y de nuestros primeros autores, en prosa, en copla, de todo.

—Bueno, pero una más..

—Porque se quite usted de mi vista, la leeré; pero que no me quedo con ella para que la representen, ¿eh? No venga usted luego á molestarme.

—Pero...

—Y que aquí no se devuelven los originales.

—¡Hombre!

—A tiempo está usted.

—¿Cinco pesetas? ¿Por qué, hombre? ¿Pero cuánto se figura usted que vale un drama?

En un arranque de generosidad, disponía alguna vez:

—Anda, Ruperto, sácale á éste un café con media.

Cuando volvía el infeliz, por vigésima vez, para saber si habían leído su obra, si no había gustado á Ceferino, se la devolvía D. Domingo al autor y se sacudía después las manos, como si hubiera tocado una asquerosidad.

Si había aprobado el drama Ceferino, recibía el empresario al escritor con cierta afabilidad.

—Sí, es malo; pero puede pasar con unas correcciones, le decía. Ya están hechas.

—¿Qué?

—Mire usted, hemos quitado la madre, la dama.

—¿La protagonista? preguntaba con horror el poeta.

—Sí; la hemos hecho padre, porque en la

—Ya puede usted darme las gracias, que voy á gastarme el dinero en decorado, y además le he arreglado la obra, haciéndola nueva casi: hasta coplas le ha metido Ceferino.

Si el muchacho se indignaba, lo perdía todo.

Si accedía, cobraba por todos los derechos de propiedad, en todos los idiomas conocidos, y aun en los que pudieran sobrevenir, quince ó veinte pesetas de una vez.

Y D. Domingo tenía razón: conocía á su público.

La obra alborotaba.

El que no conocía la obra, era el autor primitivo.

Aquellos fueron los primeros ensayos del teatro moderno, por entregas.

EDUARDO DE PALACIO



—Aquí, por lo menos te alimentarán.



—Y parece que llora; debe tener hambre.



¡.....!

Bibliografía.

Se acaba de poner á la venta una nueva novela de nuestro colaborador D. José de Siles.

Se titula *La hija del fango*.

Refiérese en ella la historia de una niña desgraciada, nacida y educada en lo más *bas fonds* de la sociedad contemporánea. Sirvela de marco los antros más oscuros del Madrid pobre. Desarróllase entre individuos de las clases inferiores.

Es una narración de agonias y miserias, sin atenuaciones líricas, con la crudeza de la verdad observada.

La hija del fango es obra sólida, de inspiración y de estudio.

Consta de 250 páginas de nutrida lectura, vendiéndose á 2 pesetas en las principales librerías.

Charadas.

I

Sudando dos con prima
pasé el tercero,
y vi en el todo á todo
rezando austera.

II

Prima-tercera causa mi todo
de tal manera,
que, ó dos digo terciá cuarta,
ó quinta sexta.

MACANDITO.

(Las soluciones en el número próximo.)

El creador del Jabón del Congo, Victor Vaissier, proveedor, con título, de S. M. el Rey de los belgas, de S. A. el Bey de Túnez, etcétera, etc., aconseja á su numerosa clientela á que pida en todas partes los *Polvos Congolanes* adherentes é invisibles, y el *Extracto del Congo*, perfume exquisito para el pañuelo.

Depósito Central, Príncipe, 19 y 21, Madrid

CHOCOLATE ESPECIAL.

Con este título la Compañía Colonial tiene á la venta un chocolate verdaderamente superior, y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas en esta corte.

Precio del paquete, 400 gramos... 1,75 pts.
Precio del 1/2 paquete, 200 gramos 0,88 »
Venta en la Compañía Colonial, Mayor, 18,
y Montera, 8.

Baños de Jaraba, Aragón.—Propietario: D. Manuel Séron.—Pabellón en la estación de Cetina.—Se curan radicalmente las enfermedades del hígado, riñones, vejiga y matriz.—Servicio de fonda de 1.^a, 2.^a y 3.^a clase, á precios sumamente económicos.—Habitaciones con cocina para los que se mantienen por su cuenta.—Hidroterapia con arreglo á los últimos adelantos.—Temporada oficial: de 15 de Junio á 20 de Septiembre.

Baños termales de Fadagosa en Marvao (Portugal).—Representante en Badajoz: D. José Brieva, calle de Menacho, 25 principal.—Curan las aguas de Fadagosa el herpetismo, el reumatismo y la gota.—Precios. En primera clase: comida, cuarto y baño, 24 reales; segunda, 14, y en tercera, 10.

BURDEOS GRAND HOTEL.—Hotel de Francia y Nantes reunidos.—Ascensor.—Luz eléctrica.—Teléfono con París.—Calorífero.—Situado en el centro más agradable, cerca del puerto y del movimiento comercial.—Excelente cocina.—Espléndido servicio.—Grandes bodegas con 80.000 botellas.—L. Peter, propietario, proveedor con privilegio de S. M. la Reina de Inglaterra.—Sirve los pedidos de vino que se le hacen en barriles ó en botellas.

Establecimiento de Baños minerales de Arnedillo (Logroño).—Aguas termales clorurado sódicas bromuradas.—Director: doctor D. Miguel Mayoral y Medina.—Temporada oficial: desde el 15 de Junio al 30 de Septiembre.—Estación más próxima, Calahorra.

Gran Hotel Stockholm-Suecia.—R. CADEB, PROPIETARIO.—Establecimiento de primer orden, situado vis á vis del Palais Royale.—400 cuartos y salones.—Ascensores.—Gabinete de lectura.—Peluquero.—Baños.—Restaurant.—Café.—Cocina francesa y sueca.—Vino: de todas clases y de grandes marcas auténticas.—Salas y salones para fiestas.—Omnibus para las estaciones del ferrocarril.

Alceda-Termal, órgano del gran Establecimiento Balneario de Alceda: se remite gratis por correo, á quien lo solicite de aquella Administración.

BAÑOS DE CUCHO.—Provincia de Burgos.—Aguas sulfhidricas, indicadas para el herpetismo, linfatismo, escrofulismo y enfermedades del aparato respiratorio.

Magnífico establecimiento. Fonda económica y excelente.

Temporada de 25 de Junio á 25 de Septiembre.

ONTANEDA.—Provincia de Santander.—Establecimiento balneario de primer orden.—Aguas sulfurosas termales.—Temporada del 10 de Junio al 10 de Septiembre.

Las enfermedades del estómago y digestiones difíciles, tratadas con el *Elixir Grez*, se curan en pocos días, lo cual explica el éxito inmenso de este preparado empleado en los hospitales y recetado diariamente por los médicos más renombrados.

MARMOLEJO



AGUAS MINERO-MEDICINALES RECONOCIDAS
como
el mejor medicamento para combatir todos los padecimientos del ESTÓMAGO, HÍGADO, BAZO, RIÑONES Y VÍAS URINARIAS.

RECOMENDADAS por los más eminentes médicos para el alivio inmediato y curación radical de las
Dipepsias.
Catarros del Estómago.
Catarros vesicales é Intestinales.—Bilis.—Gastralgias.
Congestión é inflamación del Hígado y Bazo.
Cóllicos nefríticos y hepáticos.
Cálculos y Arenillas.
Cálculos biliares.
Diabetes sacarina.—Anemias.
Clorosis.—Afecciones linfáticas.
Pesadez del Estómago.
Digestiones difíciles.
Inapetencia.—Convalecencias de fiebres graves y de intermitentes crónicas.
Reumatismos y enfermedades de la piel, según su origen, etc.

SE BEBEN EMBOTELLADAS EN TODO TIEMPO.
Se venden en todas las farmacias.

TEMPORADAS OFICIALES desde 1.^o de Abril al 15 de Junio, y del 15 de Septiembre al 15 de Noviembre.
PARA PEDIDOS y demás detalles, dirijase la correspondencia á la Administración, en Marmolejo, provincia de Jaén

E. RUBIÑOS, impresor, San Hermenegildo, 32.

AGUAS SULFUROSAS SULFHÍDRICO AZOADAS

The most efficacions for regenerating the blood, restoring the strength and reconstituting health. As mais eficazes para regenerar o sangue, reparar as forças e reconstituir a saúde.

ALCEDA-TERMAL

El más caudaloso de los manantiales del mundo. 3.640.240 litros diarios.

El más rico en **termalidad y mineralización** de cuantos de su clase existen en Europa.

El más concurrido del **Norte de España**. Transformación completa del edificio. —Últimos progresos científicos.—**GRAN BAÑO DE NATACIÓN**, sin igual en España, de sus colosales dimensiones, y **agua corriente**.—Jardines, alamedas, capilla.—Comunicación directa con el

GRAN HOTEL DE LOS BAÑOS DE ALCEDA

de cuyo edificio, el más vasto de los Hoteles, dotado de un mobiliario elegante, confortables gabinetes y frecuentado por sociedad escogida, ha hecho elogios y descripciones encomiásticas la prensa de España y del extranjero.

Hospedaje en primera mesa, desde **seis pesetas** en adelante.

On parle toutes les langues.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica: basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSEB: 1, rue de J. Rousseau, PARIS

Enfermedades del Estómago

Digestiones difíciles, Gastralgia, Anemia, Dispepsia, Pérdida del Apetito, **ELIXIR GREZ**, Vómitos, Diarrea crónica.

TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y la PEPSINA. Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor. **PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.** **POB MAYOR: Mrs COLLIN y Ca, 49, Rue Maubeuge, PARIS.**

SALICILATOS

DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PEREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina

Recomendados por la Real Academia de Medicina

CURAN inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de INDISPOSICIONES del TUBO DIGESTIVO, VÓMITOS y DIARRREAS; de los TÍFICOS de los VIEJOS; de los NIÑOS, COLERA, TÍFUS. DISENTERÍA; VÓMITOS de las EMBARAZADAS y de los NIÑOS: CATA-



RROS y ÚLCERAS del ESTÓMAGO, PIROXIS con ERUPTOS FÉTIDOS, REUMATISMO y AFECCIONES HÚMEDAS de la PIEL. Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público, tanto favor por sus buenos y brillantes resultados que son la admiración de los enfermos.

DE VENTA en las PRINCIPALES FARMACIAS.—DESCONFIAR de las IMITACIONES

FRIO y HIELO

COMPANÍA INDUSTRIAL DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS **RAOUL PICTET**

CAPITAL: 3.000.000 DE FRANCOS

MÁQUINAS

para la producción del **FRIO y del HIELO**

BARATAS

Envío Franco del Prospecto.

16, Rue de Grammont, PARÍS

El VINO de **PEPTONA CATILLON** restablece las fuerzas las digestiones, el apetito. Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del

ESTOMAGO
LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.

Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma **Catillon**.

3, Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias

MEALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

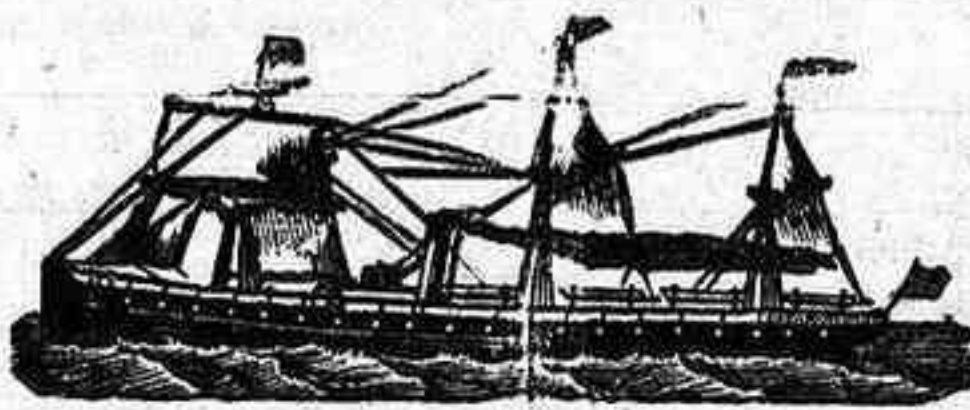
CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes e invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro. **En la Perfumeria Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS** y en las seis Perfumerias sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerias.

ESSENCE DE CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos, y al por mayor, **39, rue Denfert-Rochereau, Paris.**

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NUEVA YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 6 de Enero de 1893. y de Manila cada cuatro jueves, á partir del 26 de Enero de 1893.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LÍNEA DE FERNANDO POO.—Viajes regulares para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melill, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tanger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.—Servicio de Tanger.—El vapor *Joaquín del Pielago* sal de Cádiz par. Tanger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones mas favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para M. nil, á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y Compañía, plaz. de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 3.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARÍS



GRAN LICOR QUINA MOMO

Premiado con medalla y diploma de primera clase por la Sociedad Científica Europea, y en cuantos concursos ha sido presentado. *Las eminencias médicas*, en sus certificados, aconsejan se tome una copita, después de las comidas, del acreditado y renombrado

Licor QUINA MOMO

tónico reconstituyente, digestivo y nutritivo.

De venta. En todos los colmados, confiterías y reposterías. Se sirve en todos los cafés, casinos y demás establecimientos análogos. Despacho central: **M. Soley y Compañía**, Consejo de Ciento, 218, bajos, Barcelona.

REVOLVERS

Smith y Vesson, de 30 á 125 pts.
Bull-dog, de 10 á 75 pesetas.
Pistolas, de 3 á 50 pesetas.
Cápsulas para todos los calibres.

B. Pérez, Victoria, 2.

COLD-CREAM

Virginal á la Glicerina.

Suaviza y perfuma.—Cura las herpes, erisipelas, manchas, pecas, granitos, grietas del pezón y de las manos, paños, costras, barros, quemaduras, picaduras de insectos y demás enfermedades de la piel.

Tarros de 1 y 2 pesetas.—Farmacia de Torres Muñoz, San Marcos, 11.—Por mayor: Melchor García.—Venía en todas las farmacias y perfumerías.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilítica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el Dengue; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente antiparasitaria. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior á la que llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por MR. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz acudiendo á los copiosos manuales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.—Tres mesas.—Baratura y confort.—Billetes, Jardines, 15.

MEDICACION ANALGÉSICA

Solucion

y Comprimidos

DE EXALGINA

DE BLANCARD

JAQUECAS

COREA

REUMATISMOS

DOLORES

NEURALGICOS,

DENTARIOS,

MUSCULARES,

UTERINOS.

El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento

CONTRA EL DOLOR

PARIS, rue Bonaparte, 40

INTERESANTE

a las Revistas ilustradas.

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.—Los clichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta el centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 20.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso emblanqueece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Los **Chocolates, Cafés y Sopas** coloniales de esta Casa son los mejores que se presentan en los mercados.

Premiados con 40 medallas.

De venta en todos los Establecimientos de ultramarinos de España.

Oficinas: PALMA ALTA, 8.

Depósito central: MONTERA, 25.

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años, preparado por la casa Dorin, de París, para la **Perfumería Frera**, especial en blancos y tintes.

1 CARMEN, 1

JABON JABON JABON

DE LOS

PRÍNCIPES DEL CONGO

Preparado por VICTOR VAISSIER Paris

Quinium Labarraque

Esta preparación, la única de este género aprobada por la Academia de Medicina de París, es el vino de Quina en su mas alto grado de concentración y de potencia. — La administración del quinium seguida durante algun tiempo, ha producido una **tonificación gradual**, un aumento de potencia digestiva y por consiguiente una rápida y notable mejoría.

Vino de Quinium A. Labarraque

Este producto enérgico y dulce á la vez, conviene á todas las personas debilitadas, á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse, á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalescientes de calenturas tifoideas, de neumonías y en general á los que padecen del estómago, de anemia, de agotamiento de fuerzas y de fiebres. — En razón á su energía, estos productos se toman á la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS y en PARIS, 19, rue Jacob.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1886, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. **50 años de éxito**, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — **DUSSEY**, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías). En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías FASQUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.